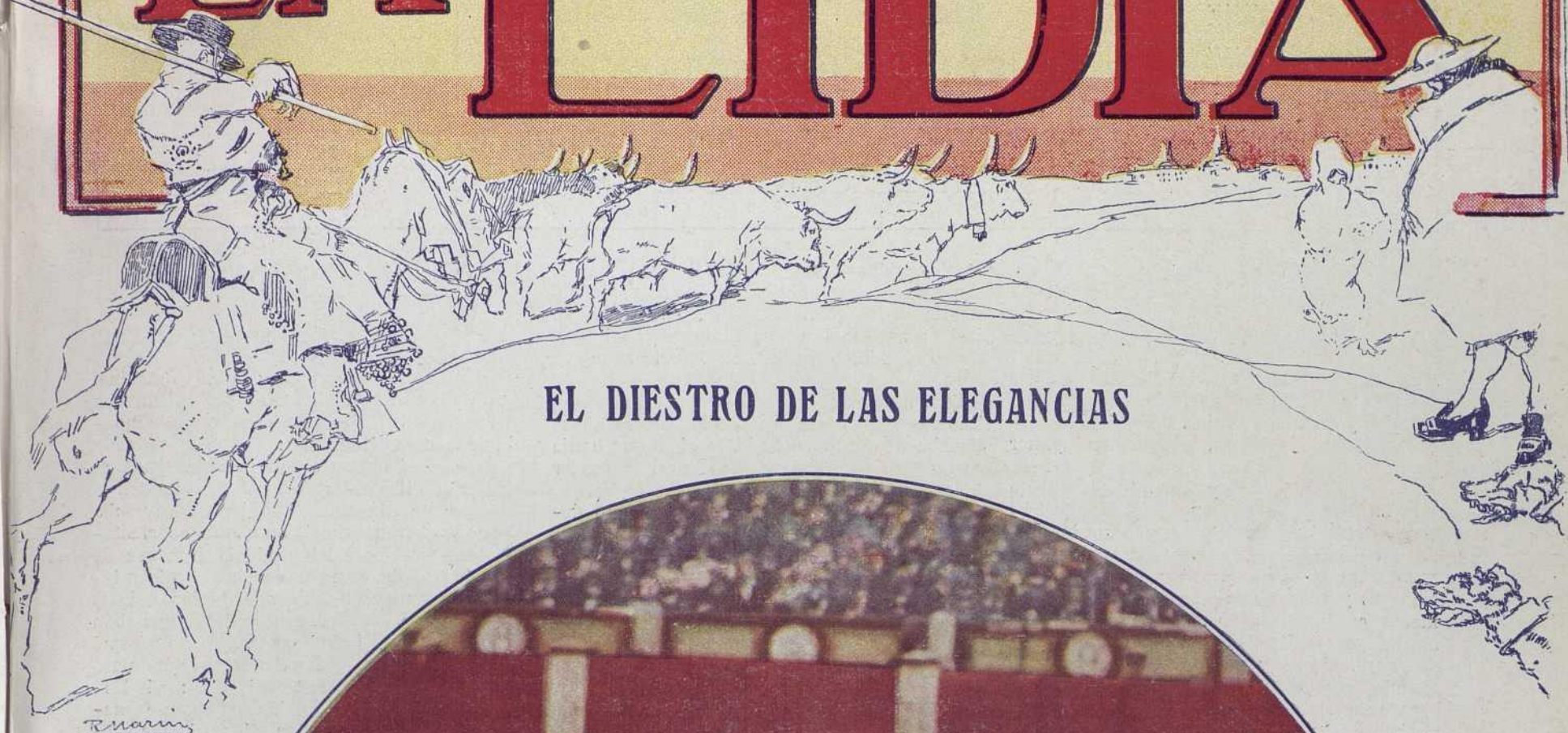


LA LIDIA



EL DIESTRO DE LAS ELEGANCIAS



RODOLFO GAONA
en una de sus monu-
mentales faenas de
muleta

FOT. "LIDIA"

Precio:

20 Cts.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España... { Año..... 10 peretas.
 { Semestre... 6 »
 Extranjero... { Año..... 15 francos.
 { Semestre... 8 »

Número corriente 20 cts.
 Atrasado 40 cts.

Dobles planas tricolor, 1 peseta, cada una más el importe del franqueo certificado.

LA LIDIA

ILUSTRACIÓN TAURINA SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 CALLE DE SAN AGUSTÍN, 6, 2.º

TARIFA DE ANUNCIOS

EN NEGRO

Pie de plana, una inserción, 5 pts. Cinco, 20
 Cuarto de plana, » » 30 » » 140
 Media plana, » » 55 » » 250
 Plana entera, » » 100 » » 400

En cuarta plana, TRICOLOR de una á cinco inserciones los mismos precios, más el importe de los clichés.

VICENTE PASTOR

Su vergüenza torera, su pundonor

HABÍA tenido suerte Vicente en las dos primeras de feria, estando bien y cortando orejas. Pero llegó la tercera, de Miura, saliendo en primer lugar un buen mozo, colorado, ojo de perdiz, de los que tanta fama y renombre han dado á la fatídica y perra ganadería; Miura *pregonao* desde que salió, y buey como los que de esta vacada se lidian constantemente, aunque no se tenga el valor de decirlo, sin embozos y sean además los toreros los primeros en tapar su cohardía por temor á *las de fuego*. Un buey muy grande con todas las agravantes de su divisa, tiraba cien cornadas por minuto, alargaba el cuello, andaba de costado y hacia atrás, como hacia adelante, y hería y adelantaba escandalosamente con el cuerno derecho. El madrileño se tragó el paquete y procuró estar á la defensiva toreando, y con todas sus fuerzas y gran habilidad cuarteando mucho, darle un gollotazo. ¡Bien hecho! Porque no había forma de matar bien á un toro tan difícil y que tanto adelantaba por el lado de la salida.

La concurrencia no lo creyó así y obsequiaron á Pastor con sonora pita. Su segundo toro, colorado también y bien puesto de pitones no se distinguió por la bravura, mansurroneó durante los primeros tercios y llegó quedado al último. Toreó Vicente valentón é igualado en la suerte contraria sin preocuparse de la salida que eran los chiqueros, entró recto y despacio, colocando una estocada en todo lo alto y en el lado contrario; en el centro de la suerte le empitonó por la ingle, tirándole violentamente al suelo. Este es el torero de vergüenza, á quien los pitos, más ó menos justificados, le colocan en el trance de entregarse buscando el desquite.

Tumbado en la cama de la fonda y ligeramente conmocionado contestaba maquinalmente á las preguntas que le hacíamos y contestamos á las pocas que nos hizo él.

—¿Estaba bien la estocada? ¿Ha muerto el toro de ella?

—¡Sí, Vicente! ¡Muy bien! cayó para siempre, premiando tu valor con la oreja.

—¡Bueno, pues! ¡Conforme!

Como insistentemente se decía que no toreaba la cuarta corrida y se hacían cábalas y

combinaciones para el cartel de la tarde, me dirigí temprano á la fonda por ver cómo seguía el torero herido. Estaban con él su íntimo amigo el pintor Llaneces, Corinto y Oro y el médico que iba á hacerle la nueva cura.

Comentamos su gran suerte por haber salido con tan poca cosa cuando todos creíamos llevaba una gran cornada, lo bien que había matado el toro y la desgracia al no poder torear la cuarta corrida.

Vicente nos miraba atentos á cuanto decíamos hasta llegar á la última parte, que con brusco movimiento, poniéndose de pie, dijo:

—Esta tarde yo toreo.



Vicente Pastor toreando de capa al miureño que le cogió en la tercera corrida de Bilbao.

FOT. "LIDIA"

—¿Pero cómo? ¿Puede torear, doctor?

—No debe torear porque tiene un gran patotazo en la ingle y otro en la cabeza, sin que quede suficientemente tiempo para, con el ejercicio, poder ver si está en condiciones de ello.

—No importa por eso—dijo Vicente.—Ahora mismo tomo un coche y me voy al campo donde me dé el aire puro y pueda correr un poco y á la tarde á torear.

—Pues haces mal—le dijo Llaneces—no atendiendo las indicaciones del doctor!

—A no hablar más de esto, porque toreo. Cobro la corrida sin torearla y como la cobro, por eso mismo quiero torear; á no cobrarla de seguro no me ponía el vestido de torero esta tarde..., de modo, que ya sabéis por qué toreo.

Quedamos callados y profundamente convencidos del pundonor grande de este bravo lidiador de toros, que es tan hombre y tan honrado en la plaza como fuera de ella, pues no es lo más frecuente ocurra lo que ha hecho sin darle ninguna importancia ni publicidad el pundonoroso y bravo Vicente Pastor.

DURABAT

Bilbao, 25 Agosto.

CRÓNICA DONOSTIARRA

Una encíclica del Papa

Hermosa tarde de verano: la brisa marina, fresca y sutil, acariciaba: el sol, cabrilleaba en los vistosos trajes y en el abigarrado montón de colores del tendido: arriba presidiendo la fiesta, la bandera española, desplegada al viento. Joselito el Gallo, ataviado con un vestido celeste con adornos negros, atravesaba el ruedo al frente de las cuadrillas, perfectamente alineadas: del graderío inmenso la ovación brotaba como explosión de volcán ignorado, y entre el estruendo de las palmas algunos pitos quedaban ahogados. Yo no sé qué fantástica visión pasó ante mis ojos: vi á la Afición, arrogante matrona *digna de ser morena y sevillana* borrar de pronto toda la historia del toreo, y al yo interrogarla airado: "¿Qué haces?", responderme: "¿No lo ves?: suprimir el toreo: dicen que este mozo es una enciclopedia viviente y ha llegado la hora de demostrarlo: no existe el Arte de torear: yo acabo de hacerle desaparecer: si Joselito es el Papa, que le invente de nuevo". Así dijo y desapareció de mi vista: allí, junto á la barrera, el torero de Gelves sujetaba nerviosamente el capotillo: sonó un clarín, empuñó cuartillas y lápiz y vi...

Los seis del Conde

Vi salir por los chiqueros una corrida de toros, fina, excelentemente criada, bien puesta de defensas y brava en general. Dos de los bichos fueron superiores, tres muy buenos, y uno desigual: fué este el sexto, que empezó su pelea saliéndose suelto, recargó en las varas siguientes, continuó bravo y noble hasta la mitad de la faena de muleta en que se huyó: el toro de más romana fué el segundo que pesó 285 kilos y el de menos, el cuarto, con 236: tomaron en total 25 puyazos, y sin ser bichos ideales, de ida y vuelta, se dejaron torear muy bien y dieron margen á *Maravilla* para lucir y divertimos... ¿que si lo consiguió?...

Lo que hizo "el Sabio"

Satisfecha pudo quedar la Afición de la labor de Joselito: ella había borrado por gusto toda la historia del toreo, y él, poco á poco, concienzudamente, la fué reconstituyendo hasta dejarla completa de nuevo: ¿verónicas?: irreprochables, ceñidas, suaves y elegantes las dió en el toro primero: ¿cambio de rodillas? en el tercero le ejecutó soberbia-

mente para torear después con el capote recogido con valentía y estilo: ¿largas?... afa-roladas, cambiadas, rematándolas con la ca-dera, todas las prodigó en una sucesión de quites vistosa é inacabable: ¿pares de ban-derillas? De frente con un delicioso sabor clá-sico, como esos vinos viejos que se paladean con fruición; al cuarteo, con finura sólo com-parable á la del encaje de la espuma sobre la dorada arena de las playas; de poder á pód-der ganando la cabeza por facultades y li-brando con un quiebro emocionante el brutal derrote de la res: de dentro á fuera arran-cando desde el estribo y teniendo al toro á cinco ó seis metros de distancia, al quiebro aguantando sereno y confiado la acometida, cambiando los terrenos en la misma cabeza del animal: ¿con la muleta? toda la Asigna-tura completa explicó: desde la faena de ali-ño del cuarto toro, con medios pases por la derecha para abreviar, y dominar al torillo que llegó á sus manos nervioso y con poder hasta las alturas de la elegancia suprema en el segundo, y la cima del arte en el quin-to: toreó más con la izquierda que con la derecha: dió pases naturales sin afearlos apoyándose en el estoque, de pecho erguido y elegante, ayudados por alto en que la roja tela rozaba los costillares del toro, ayudados por bajo mandando magistralmente sin mo-ver el busto en cuyo torno giraba el noble bruto.... pases de rodillas engendrados y re-matados en esa posi-ción..., y molinetes con la izquierda pausado y en la cara...: y cuando hubo hecho cuanto en el toreo existe, sintió en su cerebro la llama del genio inventor é im-provisó un pase lucidí-simo y precioso; no es sino uno de sus ayuda-dos por bajo, andando hacia los costillares al rematarla y obligando de esta manera á doblar al bicho.

Al matar oyó muchas palmas por algunos pin-chazos en hueso sobe-ranos, y esto que ya en él es un adelanto, se vió coronado por un mejoramiento del estilo al arrancar á herir: sin embargo, aquí no le acompañó del todo la suerte; necesitó para deshacerse de sus ene-migos cuatro pinchazos, tres estocadas enteras cuatro medias estocadas y cuatro descabe-llas; cortó las orejas de los toros prime-ro y tercero, y se captó con su labor pro-digiosa la simpatía del pueblo donostiarra, que hasta ahora no había presenciado un acto solemne del Papa. ¿Que si hizo algo más? Sí; dirigió magistralmente la lidia é hizo algo que requiere párrafo aparte.

Lo mejor de la tarde

Fué, sin disputa, el tercio de quites del toro primero: tomó éste cuatro varas, y José que había oído la primera ovación al lancear de capa, hizo cuatro maravillas de suavidad, elegancia y variedad: inició la serie con un quile doble ceñidísimo rematado á la media verónica, siguió con uno abanicando por las afueras para terminarle con una larga cam-biada que fué un prodigio de gracia y vista, vino después una larga afarolada echándose el capote á la espalda, y para remate galleó con absoluto dominio de la suerte, terminan-do agarrado á un cuerno: ensordecía la ova-ción, sonreía el lidiador y en la arena de la Plaza de Toros de San Sebastián quedaba el tercio de quites más bonito que yo he pre-

senciado, para que venga otro torero ¿á me-jorarle?... ¡no! á igualarle sólo.

Epílogo

A la hora y media de empezar la corrida salía Joselito, el Gallo, en hombros entre la última ovación de la tarde: volví á ver á la Afición que entusiasmada aún, decía así al Maestro:

¡Ve con Dios, Joselito: corre á otras Pla-zas, entusiasmo á otros públicos, con tu arte soberano: quedo tranquila: si el toreo desapareciera, tú como nueva Ave Fénix, re-surgirías de entre sus cenizas para inventar-le de nuevo: y de entre los pliegues de tu muleta mágica, saldría remozado y presto á entusiasmarnos á todos!

...Moría, el sol: las notas de un alegre pa-sodoble se desgranaban sobre la cabeza del torero como flores de amor y juventud...

SILVA

San Sebastián, 23-8-915.

LAS DE BILBAO

No han respondido al interés que la afi-ción tenía puesto en las presentes corridas de Bilbao.

Los periódicos, en su mayoría, y muchos aficionados han echado la culpa del fracaso

tidos notablemente de las manos, sobre to-do el tercero que se caía á cada pase de mu-leta.

Los Miuras fueron grandes é hicieron tar-deando la faena en varas, hubo tres difícil-llos, sin grandes cosas; uno tremendamente imposible, el primero, y otro, el segundo, noble, bravo y pastueño.

Los Murubes fueron más terciados y re-cogidos de pitones y sino prodigios de bravu-ra, dejaron colocarse y poderles torear; el más bravo fué el sexto que llegó al último tercio sin vista á causa de los puyazos.

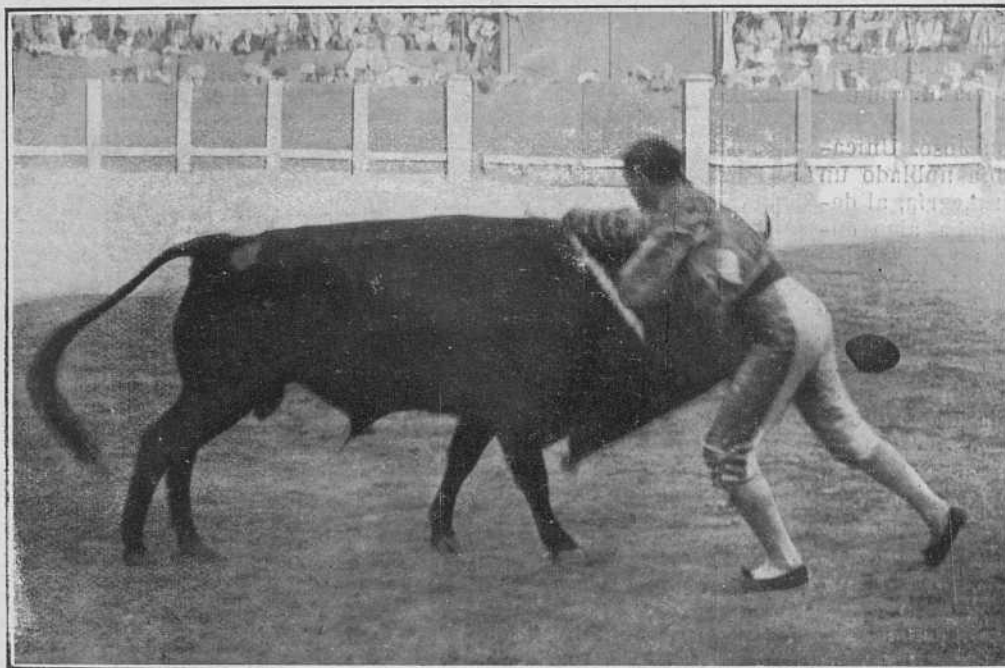
El de Nandín buen mozo, adelantado de pi-tones y veletó hizo la pelea saliendo suelto de las varas y llegó huído á la muerte.

Dos grandes faenas

Aunue Pastor toreó mucho y mató bien en las tres corridas, y *Cocheo* estuvo enterado, en general, y muy bien en el segundo Mi-ura. La gente estaba sedienta de algo grande y lo esperaba con ansia, poniendo la vista en la cuarta corrida, sobre Gaona y Belmon-te que habían estado más medianos en las anteriores, esperando de ellos no defraudaran las esperanzas y á fe que lo consiguieron con creces.

El tercero de Murube negro, terciado y adelantadillo de pitones intentó insistentemente torearlo Belmonte no pudiendo con-seguirlo; luego, logró darle unos capotazos por bajo, de gran torero, quites apretados ha-ciendo el toro la pelea de manso y llégando quedadote al último tercio.

Llega con la muleta á dos dedos de los cuer-nos sin que el animal quiera pelea, pero como Juan está rabioso y sabe además la que hay ar-mada contra él, se dis-pone á triunfar y em-pieza metiendo el cuer-po entre los dos pitones hasta hacer embestir al bruto; de la barriga se saca los cuernos y siem-pre metida la pierna contraria, obliga á fuer-za de arte, de habilidad y de riñones á que em-bista el toro; para obli-gar más, se mete entre la cuna y medio trom-picado y perseguido se enmienda con pases de



Joselito matando de una gran estocada á su primer toro, el 26 en Alcalá de Henares.

FOT. CERVERA

á la comisión de las corridas por no haber incluido en el cartel una de las primeras es-trellas del toreo, y yo creo que la mayor cul-pa ha sido de los toros, que muy pocos han tenido bravura y en su mayoría llegaron á la muerte defendiéndose y sin dejar de to-rear. No dudo ni discuto, puesto que mucho vale, la personalidad del torero ausente, mas creo que sin toros en condiciones se estre-llan las mayores Estrellas por no poder ha-cer lo mucho que saben y á lo más que se llega en estos casos es á estar voluntariosos y activos para tapar las malas condiciones del ganado.

Los toros

Los de Santa Coloma fueron terciados y aunque voluntariosos, sin gran codicia, lle-garon descompuestos y quedados al último tercio á excepción del cuarto y el quinto que fueron nobles y bravos, especialmente el cuarto.

Los de Gamero Cívico bien presentados y codiciosos para los caballos, pero sin poder, fueron buenos mozos el cuarto y octavo y sólo el primero de Belmonte llegó más fran-co á la muerte; el tercero y séptimo, resen-

pecho brutales, ayudados inexplicables man-dando y llevando siempre entre los vuelos de la muleta la cabeza del manso y sin mo-ver los pies, rematando el pase hasta engen-drar el nuevo y por fin, y esto fué lo gran-de, conseguir dar varios muletazos de cabeza á rabo sacando siempre la franela por la penea. Una faena inmensa con detalles de un valor inconcebible. Pasando, poco á poco, el toro le fué rompiendo la muleta hasta llegar al final de la faena con un solo trozo de tra-po rojo. En un desarme se quedó de rodillas cerquísima y en otro momento estuvo de ro-dillas y de espalda largo tiempo, con mani-fiesto desprecio de su vida, con la justa sa-tisfacción de cumplir con su deber, con la seguridad que prestaba su gran arte. ¡Ese es Belmonte! Luego por derecho y muy en corto una estocada contraria que mató sin puntilla. ¡Eso son los toros! ¡Así hay fiesta!

La segunda faena correspondió á Gaona. Muy difícil era después de la de Belmonte hacer algo extraordinario y así lo entendió Rodolfo, puesto que imprimió á ella el re-poso y la elegancia de que es capaz.

Inicióla con un pase de rodillas cerca, ce-

(Continúa en la página sexta.)

LA MALA TARDE

(Conclusión).

alma; ganada por él sin saberlo, por un fenómeno de sugestión producido por el entusiasmo paterno.

Y callaron. El perro ladró y salió corriendo. Y tras él, el niño.

De pronto, Manuel, sintió la obsesión de morder que le atacó durante la comida... Y de lo que pasó después, sólo recordaba vagamente, con placer intenso, casi doloroso, algo de unas protestas que hizo de cariño eterno; la mirada de gozo y terror de unos ojos suplicantes y las palabras angustiosas y quedas de una boca, musitadas mientras huía de sus besos. "No; por Dios, Manuel. No puede ser".

Y fué. Y de ello tuvieron principal culpa, una périda copa de Benedictino; la inquieta movilidad de un perro y los nardos del jardín que en la noche desprendían sus aromas lujuriantes de carnes apretadas de virgen dormida...

...

Manuel Fuertes llegó a la plaza acompañado de Don José y otros dos señores. Almorzó en sus habitaciones, frugalmente: no convenían los excesos en día de corrida y así hubo de comprenderlo el dueño de la casa, que hubiera deseado otra comilona como la de la víspera.

Iba triste, taciturno; como el reo que condujeran al suplicio en compañía de su ensangrentada víctima. Y aquello era peor, porque la víctima, gozosa y feliz, le hacía mucho daño con su optimista verbosidad.

Si que estaba contento Don José. Únicamente por la mañana se había nublado un poco el cielo espléndido de su alegría, al decirle su esposa que Lolilla estaba algo enferma. Pero ¡bah! no fué nada, una ligera indisposición. Y la terquedad de la chiquilla, que de ningún modo quería ir a la plaza, fué al fin vencida por las súplicas del padre, que no hubiera disfrutado pensando en que su niña estaba enferma. Estaba contento, muy contento y su alegría subiría de punto si Manolillo tenía una buena tarde.

Se despidió para ir a ocupar su barrera. El no quería estar en el palco de la familia; aquello era como ver los toros desde un aeroplano... Y alejándose con sus dos amigos, después de unos interminables abrazos, siguió:

—No te olvides de tirarnos el capote de paseo.

Manuel les vió marchar y sintió aumentársele su tristeza. Su natural noble y honrado se sublevaba ante su proceder con aquel señor tan inocente y tan bueno. ¡Era un mal hombre! ¡Pobre Dolores, tan bella!... No la pudo ver antes de ir a la plaza, pues la guapa moza encerrada en sus habitaciones del piso alto, esquivó pudorosa su presencia. Y ahora al pensar que podía morir sin volverla a ver, sentía unas ganas de llorar muy grandes y unos vehementes deseos de arrastrarse a sus pies, besándolos, hasta alcanzar su perdón.

La llegada del otro matador le sacó de sus tristes cavilaciones... Ya iba a empezar la corrida.

Rompí a tocar la música, se abrió la enorme puerta y la cuadrilla con sus dos matadores al frente pisó la arena caldeada. Un aplauso inmenso estalló en todo el circo. ¿Qué proeza pretérita premiaba aquella ovación? Ninguna: aplaudían por expresar su alegría. Era simplemente el entusiasmo del pueblo, artista inconsciente, que ante la belleza sublime de aquel cuadro excelso, que muchos presenciaban por primera vez, se manifestaba, se escapaba en forma de aplauso ruidoso.

Manuel, contagiado de la general alegría, de pronto cambió de estado de ánimo. ¡A sonreír y poner buena cara! ¡Qué demonio! Todo tenía arreglo en este mundo y él estaba dispuesto a cumplir como hombre honrado!

UN EMOCIONANTE PAR DE BANDERILLAS



El gran banderillero Angelillo poniendo banderillas, con las manos esposadas, á un toro de Salas el 23 de Abril de 1911 en la Plaza de Sevilla.

Al día siguiente pediría a Dolores por esposa y su padre no había de negársela. El secreto quedaría entre los dos. ¡Fuera penas y a vivir! Ahora a quedar bien en la plaza.

Alzó la vista a los palcos y en el de al lado de la presidencia, estaba ella, bonita como una virgen triste, con su carita un poco pálida, enmarcada por una soberbia mantilla blanca. A pesar de la distancia le pareció ver que en sus ojos—que eran más grande aquella tarde—ajamente clavados en él, no había ni sombra de reproche. Y esto acabó de re-

animarle por completo. Ella le perdonaba y le quería... ¡Oh! aquella tarde iba a hacer locuras.

Acababa de salir el primer toro y Manuel lo toreó capote al brazo de un modo estupendo, maravilloso. Un aplauso inmenso premió su labor. Después en la suerte de varas, el toro bravo y poderoso, ofreció a los maestros ocasiones repetidas de lucimiento, en los admirables quites que hicieron. ¡Bien empezaba la corrida!...

Banderilleado el toro, requirió Manuel los

trastos de matar y tras breve brindis dirigido a la Presidencia, aunque con los ojos clavados en el vecino palco, fué sonriente y airoso en busca del astado animal.

Un pase dado con las dos rodillas en tierra le valió una tempestad de aplausos y ¡olé!; otro, con la mano izquierda, hubiera producido igual efecto, si el afilado cuerno de aquel costado no hubiera prendido la roja franela, llevándose el toro, flameando al aire, como gloriosa enseña de victoria. Cogió Manuel otra muleta y tras dos pases más, pa-

ra cuadrar, se perfiló y entró a matar con la fe de sus primeros años.

Pero el estoque tropezó en hueso y después de cimbrearse sobre el ensangrentado morrillo, fué a caer en la arena a pocos pasos. Sonaron algunos silbidos de gente ignorante, ahogados pronto por los aplausos de los que apreciaron el excelente modo de entrar. ¡Otra espada!

La rabia ahogaba a Manuel; él que hubiera querido quedar mejor que nunca aquella tarde.

¡Pero ahora iban a ver!... Se perfiló de nuevo y se dejó caer, acostándose materialmente sobre el toro, que lo derribó brutalmente. ¡No era nada! Y mientras se levanta creía que la fiera habría salido muerta de sus manos; pero palideció intensamente al verla correr llena de vida por todo el ruedo, como si gozara en poder mostrar a todo el público la punta del estoque que asomaba por uno de sus ijares, para mengua y baldón del maestro.

Este estaba aplañado. ¿Cómo podía ser aquello, señor? El había entrado a matar con más coraje que nunca, entregándolo todo; seguro de cobrar una estocada inmensa! Y sin embargo... ¡Oh, aquello era como una maldición que sobre él pesaba!

Y su alma ruda y senecilla miraba aquello como un castigo del cielo, por su mala acción de la víspera. Le invadieron los negros pesimismo de antes. Era un mal hombre y Dios empezaba a castigarle por su mal proceder...

Le dieron otra espada: gruesas gotas de sudor corrían por su cara. La sonrisa que intentó esbozar le resultó una mueca dolorosa.

Se fué al toro otra vez y le dió tres pinchazos más. Aquel condenado animal parecía invulnerable. Los gritos y silbidos atronaban la plaza y los más inteligentes, partidarios del otro espada, increpaban al alcalde, que presidía, porque no había enviado ya el primer aviso. Este llegó al cabo, aumentando el aplañamiento del atribulado torero, que a la cabeza del toro, sentía la rabiosa impotencia del que en sueños se ve atacado por enemigo formidable y trata de rechazarlo, sin que los golpes que le asesta con esfuerzo sobrehumano, hagan mella en él.

Intentó el descabello, tres, cuatro, cinco veces inútilmente. Ya comprendía él, confundidamente, que sus esfuerzos en el estado de desmayo de su voluntad y fuerzas en que se hallaba, serían vanos. ¡Aquella era un maleficio!

Había sonado el segundo aviso y el tercero no se haría esperar. Dió otro pinchazo cerrando los ojos por no ver los del odiado animal que se le antojaba le miraban con burla compasiva.

En la plaza el escándalo era enorme, impotente. A Manuel, en su inconsciencia, se le aparecía la apiñada muchedumbre como una inmensa tromba de arena, cuyos granos ensangrentados tuvieron vida, que giraba alrededor de él y acabaría por tragárselo. Y sentía la sensación de angustia de los pobres viajeros del desierto que mueren asfixiados de aquel modo, viendo cerca de ellos el delicioso oasis que sería la felicidad y la vida. ¿Por qué recordaba él ahora esto que había leído tiempo atrás, en no sabía qué libro?

Sonó el tercer aviso y los mansos aparecieron en el ruedo, marcando sus lentos y acompasados pasos con los graves y groseros sonos de sus alargados cencerros.

A su vista el espada reaccionó; comprendió que heraldo de su deshonra profesional eran aquellas escuálidas reses, y ciego de rabia, loco de furor, acometió al toro de cualquier manera. Este lanzó al torero por los aires, sin herirle, y emprendió un trotecillo en dirección a sus mayores que a cierta distancia lo esperaban para conducirlo al corral.

Y Manuel, cuando era llevado a la enfermería, cubierto de tierra, lívido, sin herida, pero medio muerto del tremendo batacazo, todavía tuvo la misma sensación de antes.

El enorme embudo de sangrientos y coléricos granos de arena iba a tragárselo ya. Y él también, como los pobres viajeros del desierto, veía al morir un risueño oasis.

Era allí, junto al palco presidencial donde había una triste carita de cera, por la que resbalaban unos lagrimones que mojaban después los encajes de la soberbia mantilla española...

CLAUDIO DURÁ

Alicante, Julio, 1915.



"Gallito" en uno de sus toros de la corrida del 23 en San Sebastián

FOT. M. DE LOS REYES

ñido y las dos en la arena; siguió con tres naturales buenísimos, el segundo sobre todo fué un compendio de arte, de una elegancia extraordinaria, única; siguió con la izquierda adornadísimo, pasando tranquilo, siempre cuidando la línea, intercaló de pecho acabadísimo y dos molinetes, de su marca, cambiando de mano y girando sobre los cuernos. Antes de entrar á matar tiene que corresponder á la gran ovación que le tributa el pueblo entusiasmado.

Pincha, recibiendo, en lo alto tres veces, muy en corto y nuevamente lo hace á volapié también en lo duro. Luego en igual forma, recto y ligero, una hasta el puño.

Si tiene la suerte de matar recibiendo ó á volapié de una sola estocada, tengo la evidencia para mi satisfacción, de poder decir haber visto la faena más reposada, más elegante y más artística y más completa de cuantas he visto; sin desplantes, sin un solo pase injustificado, rematados todos bien, con un valor grande, tranquilo, razonado, y luego un matador de toros con estilo y conocimiento de lo que hacía.

Vicente Pastor ha dirigido en general muy bien la lidia, y aparte el primer Miura ha toreado por verónicas y de muleta bien y ha matado pronto y arriba sobresaliendo en el cuarto Santa Coloma. Su trabajo ha dejado satisfecha á la afición bilbaína.

Cocherito ha estado toreando bien y de muleta en algunos toros superior; ha matado con habilidad y no ha tenido su labor nada ni brillante ni digno de censuras; banderilleó muy bien el quinto de Santa Coloma, y sus paisanos le obsequiaron con sendas ovaciones.

Belmonte estuvo bien en los de Santa Coloma y mal en los Gamero Cívico.

Ha hecho quites buenos con medias verónicas y ha toreado por *belmontinas* su último Murube.

DURABAT



Joselito pasando rodilla en tierra á su primer toro el 26 en Alcalá de Henares

FOT. BALDOMERO

JOSELITO EN ALCALÁ

Se celebró la corrida de feria con un lleno rebosante de público *pagano* que tuvo que soportar el *tifus*; *embuchado* por los esbirros del Concejo, que el señor Alcalde mayor de la ciudad del Henares, puso en todas las entradas del Coso taurino, para el fiel cumplimiento del beneficio público y vigilancia de los empleados de la Empresa. La cual Empresa tenía en la puerta principal á un jayán de malísima catadura y peor especie, oriundo de la Galera complutense y lechado como expósito en la Maternidad alcalaína.

Al tal *Chacha del Chato bulldog* hubimos de atajar en sus desmanes y tropelías para con el público, siempre desamparado, de quien amparado debiera estar.

Tome nota de ello mi estimado y buen amigo, Manolo Gómez; y si llega á tiempo esta requisitoria, ponga á buen recaudo al que tan bajunamente le sirve y tan cobardemente atropella al público.

Y rogándote perdón por el preámbulo, querido lector, te diré que la Plaza estaba deslumbrante de *fermosuras* alcalaínas, lindamente tocadas con madroñeras y almagras que orlaban sus rostros, todo encanto y todo tormento del sexo feo.

...

El ganado, aunque pequeño, dió juego, el toro que salió en cuarto lugar fué protestado por su poca presencia, siendo retirado al corral y sustituido por otro de la misma vacada.

Joselito se mostró torero toda la tarde; con el capote demostró su arte, su dominio; dió á su primero cuatro verónicas y un recorte superior de verdad.

En quites estuvo siempre oportuno y adornándose: en el primer toro remató uno sacando al bicho con un galleo que fué aplaudidísimo.

Con las banderillas sobresalió en el segundo toro al que adornó con un par, por el lado izquierdo superiorísimo y con otro archisuperior, al que cerró plaza.

Toreando de muleta hizo verdaderas filigranas derrochando saber y clasicismo, muleteó al primero de la tarde entre los mismos pitones, al que dió un pase alto y otro de pecho sencillamente monumentales, le tomó de un pitón y dió un molinete que arrebató al concurso y por fin cuadró á la res y dejó una estocada hasta la cruz en los mismos rubios, entrando y saliendo á ley, que tumbó al de Tovar hecho una pelota, por lo que escuchó una estruendosa ovación y le valió una oreja.

Al segundo, que encontró aplomado, le muleteó para igualar, sin dejar de adornarse y le dió un buen pinchazo, terminando con media en todo lo alto y una entera aceptable, descabellando con la puntilla.

Al cuarto bis, lo despenó previo un breve trasteo de muleta, demostrando su habilidad para hacerse con la res, de una estocada muy buena y bien señalada.

De *Cuco* á qué hablar, con decir que fué toreado por el tercer toro de la tarde, que le cedió Joselito, el cual morlaco le volteó sin consecuencias, resultando de la faena el diestro con dos avisos y herido de estoque y muerta la fiera de varios estoconazos amén de no menos sablazos.

Y en verdad, la cosa no fué para tanto.
JARAMILLO

Las novilladas de Madrid

LA NOCTURNA DEL SÁBADO

Pastoret, Hipólito y Gracia con seis de Estebán Hernández!

Con escasa entrada se verificó la velada taurina del 28 en la que nos aburrirnos de lo lindo, y eso que hubo fuegos artificiales en obsequio á los mansos lidiados en tercer y sexto lugar.



"Gallito" en otro de sus seis toros, el 22 en la bella Easo

FOT. M. DE LOS REYES

Los novillos-bueyes de Hernández cumplieron sin excederse en el primer tercio llegando á la muerte difíciles y aplomados.

Pastoret que fué cogido sin consecuencias al dar un pase, muleteó á su primero movido, sin parar ni un momento, dió media estocada echándose fuera y una mejor colocada. Se lució con las banderillas en su segundo al que muleteó también bailoteando sin rematar ningún pase, y le despenó de un pinchazo hondo, media estocada tendida y una contraria.

Hipólito obsequió á su primero con unos lances á la verónica buenos, no así con la muleta que lo hizo bastante mal en sus dos bichos á los que pasaportó de una media estocada contraria, y de un pinchazo, más una entera respectivamente.

Gracia tuvo la *suerte* de que le tocaran los dos bueyes fogueados y dadas las malas condiciones de los mansos, nos demostró el maño á la hora de la verdad que sabe un rato de torear bueyaucos. A su primero le muleteó estirando los brazos, sin perderle la cara ni un momento, propinándole media estocada, un pinchazo y una entera entrando á ley, siendo aplaudido justamente. En su segundo, el más pregonado, abrevió con la muleta y pinchó sus tres veces sin efecto, porque el manso desarmaba y no dejaba llegar, y le descabelló escuchando palmas.

LA DIURNA DEL DOMINGO

Ocho miureños para Zapaterito, Alé, Valencia y Marchenero

De los miureños lidiados ayer tarde fueron mansos el segundo (fogueado) y el tercero; cumplieron el primero y el séptimo y los cuatro restantes resultaron bravos sobresaliendo el sexto, de hermosa lámina, que tomó cinco puyazos derribando las cinco veces y aún estaría tomando varas, si mi estimado amigo Peironcely, Edil de tanda, no se hubiera pre-



Joselito en un superior par de banderillas á su segundo, el 26 en Alcalá de Henares

FOT. BALDOMERO



Alé en un quite en la novillada de ayer en Madrid

FOT. BALDOMERO

capitado en cambiar la suerte, por lo que fué obsequiado por el *Respetable* con su correspondiente *meneo*.

Zapaterito con la muleta no hizo nada digno de mención y con el estoque pasaportó á su primero con media estocada en lo alto y á su segundo de tres estoconazos, siendo el último el más aceptable.

Alé á su primero lo despenó de un sablazo en el chaleco dado á conciencia. A su segundo, el sexto de la corrida, toro fino, suave, noble y bravo lo asesinó de una estocada caída.

Y luego diremos que *no nos dan toros*.

Caramba con Don *Alé*
y qué malito es *usté*.

Valencia resultó el torero de la tarde. Fué con justicia ovacionado en la muerte de sus dos toros. Mató á su primer novillo de una estocada en todo lo alto habiendo ejecutado y consumado la suerte á ley. En su segundo hizo una buena faena de muleta, dió dos molinetes, pura esencia torera, y un superior pase forzado de pecho terminando con estocada algo delantera. Dió la vuelta al ruedo.

Marchenero bregó bien y con la muleta estuvo miedosillo en el cuarto y octavo novillo, al primero lo despachó de media estocada desprendida y al segundo de un ignominioso metisaca y media trasera y tendida.

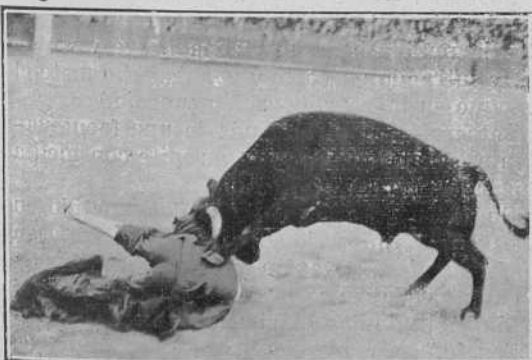
JARAMILLO

EN CARABANCHEL

Vernia, Esquerdo, Boli y Mr. Bonilla con seis de Sánchez Tardío

De los seis novillos anunciados sólo se corrieron cuatro, pues al salir el quinto ya era de noche y hubo que retirarlo al corral después de picado; los cuatro que se lidiaron fueron grandes y mansos.

Ernesto Vernia. Le tocaron los dos mansos que fueron fogueados, al primero lo muleteó valiente y lo despachó de un pinchazo y media buena.



Cogida de Mr. Bonilla en la corrida de ayer en Carabanchel

FOT. CERVERA

Al cuarto que fué el más difícil le toreó desconfiadillo y le despachó regularmente.

Esquerdo. Muleteó valiente al único que mató y esto lo hizo de una estocada buena, entrando muy valiente. (Ovación.)

Boli. Valentón pero torpe; gracias á la Providencia no sufrió un percance serio; muleteó embarullado y despenó de un pinchazo leve y otro hondo.

El rejoneador Bonilla fué cogido por su toro, lo que nos privó de apreciar la suerte anunciada, el bicho lo despachó como pudo Francisco Munar.

HA DOBLADO

EN TETUÁN

Seis novillos de Pablo Torres para Pascual Bueno, Posadero y Chatillo de Baracaldo

El ganado fué de escasa representación, pero bravuconcillo y manejable.

Pascual Bueno muleteó á su primero valiente y decidido y agarró una entera atravesada y delantera; después se descompuso y pinchó varias veces sin soltar, terminando con otra de travesía y un descabello. A su segundo, le tomó de muleta desde cerca, siendo entrampillado sin consecuencias; se levantó y arreó una estocada delantera; otra baja, una contraria y terminó con otra buena, cuando el usía le mandaba el primer aviso.

Posadero despachó á su primero de un pinchazo, una entera y un certero descabello. Al quinto le lanceó de capa superiormente, cambió un soberbio par y le mandó al desolladero, tras una faena breve y valiente, de una entera hasta la empuñadura. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Chatillo de Baracaldo. Al lancear de capa á su primero fué entrampillado, saliendo ileso. Con la muleta estuvo valiente, entró á matar y dió una estocada que mató sin puntilla. Al que cerró plaza le pasó de muleta breve, terminando de un pinchazo y una gran estocada hasta la bola.

DON BENITO

Toros en provincias

Cocherito, Gaona, Belmonte y Muñagorri para seis de Pablo Romero y un sobrero murubeño

BILBAO, 29.

Primero.—Cárdeno, grande; con bravura y poder toma cinco puyazos por tres caídas.

Cochero da pases por alto, ayudados y molinetes. Entra sobre corto y cobra una estocada hasta la mano. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Segundo.—Del pelo y tipo del anterior.

Gaona encuentra al toro descompuesto y achuchando por ambos lados, hace faena de puro aliño, sufre tarascadas, de las que se libra por facultades. Da un pinchazo en hueso, media estocada tendenciosa, y descabella.

Tercero.—Mayor que los anteriores.

Belmonte da ocho verónicas, aguantando mucho. (Ovación.) Toma el bicho cuatro puyazos y proporciona tres tumbos. Catalino pone una gran puya y da la vuelta al ruedo, recogiendo la ovación. Belmonte hace un gran quite. Remata poniendo la montera sobre los pitones. Después hace una faena reposada entre los pitones, sobresalen dos molinetes. Un pinchazo bueno y una estocada superior completan la faena. (Ovación.)

Cuarto.—Negro. De salida mete al reserva en el callejón. Toma cinco puyas. *Cochero* hace una faena por bajo, da un pase de rodillas y otros adornados, soltando una estocada delanterilla, un pinchazo y otra estocada delantera, que hace doblar al toro. (Pitos y palmas.)

Quinto.—Negro, grande, toma cuatro puyazos por dos caídas.

Gaona coge los palos, arroja la montera al bicho y va hacia él al paso, clavando un gran par. (Ovación.) Después de dentro á fuera otro clavando solo un palo.

Gaona pasa parado, con deseos de agrandar.



Marchenero dando un farol en la corrida de ayer en Madrid

FOT. BALDOMERO

Entrando bien deja un estoconazo que mata. (Muchas palmas.)

Sexto.—Grande, de poder, toma cuatro varas. Belmonte comienza á pasar entre los pitones; el público corea la faena. Un pase de pecho, arrodillado, produce el delirio; el diestro, se coge á los pitones, se arrodilla, le da en el morro, y, entrando á matar, deja media en lo alto. Descabella al segundo intento. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Séptimo.—Sobrero, de Murube.

Muñagorri trastea con brevedad, aliñando, para dejar un estoconazo caído. (Palmas.)—*Corresponsal*.

Bienvenida, Freg y cineo de José Bueno

CORUÑA, 29.

Primero.—Bienvenida lancea deslucido.

Tardeando tomó el bicho tres varas por dos caídas. Muletea Bienvenida movido. Da un pinchazo. Media baja y perpendicular. Pitos. Otro pinchazo. Descabella al primer intento.

Segundo.—Jabonero, flaquito, corretón. Acosado toma tres varas, hay una caída. Freg comienza á muletear con la derecha, ayudado por los peones. Sufre Freg un desarme peligroso. Aprovecha para largar media estocada caída, que basta. (Palmas y pitos.)

Tercero.—*Platino*, jabonero sucio, veletó; toma cuatro varas por tres caídas. Bienvenida muletea desconfiado y deslucido. Da un pinchazo. (Pitos.) La faena se hace pesadísima. Da una estocada á la media vuelta (Gran broncea.) Otra ladeada, mala. Otra más. Un pinchazo feo. Recibe un aviso. El toro se defiende á la querencia de un caballo. Descabella. (Pita general.)

Cuarto.—Jabonero sucio, gordito, mogón.

Freg muletea cerca, soló y valiente. Entra superiormente y deja una entera tendidilla.

Quinto.—Jabonero sucio, gordo, bravito. Acosadillo, toma el bicho cuatro puyazos. Bienvenida muletea mal. Da un pinchazo en hueso. Otro. Otro más. (Pitos.) Clava media que el toro escupe. Descabella. (Gran escándalo.)—*Corresponsal*.



Pascual Bueno entrando á matar en la corrida de ayer en Tetuán

FOT. CERVERA

TOROS EN PROVINCIAS

LA PRIMERA DE FERIA

Gallito con seis de Murube

ALMAGRO, 24.

La entrada, buena. Al hacer el paseo es ovacionado *Gallito*.

Primero.—Negro, Joselito veroníquea y es aplaudido.

El bicho toma tres varas por dos caídas. En quites se luce *Gallito*, que viste de negro y celeste, y hace una faena buena, que se aplaude. Un pinchazo. Nuevos pases y una estocada completa. (Muchas palmas y la oreja.)

Segundo.—Negro, gordo. Toma cinco varas y da cuatro porrazos. En una caída al descubierto acude con oportunidad José.

Este muletea sereno, da dos molinete superiores y un pinchazo. Sigue muleteando bien cogiéndose a los pitones, y da una entera y caída. Descabella. (Música, palmas y la oreja.)

Tercero.—Negro. Toma tres puyazos por tres caídas. *Gallito* hace un quite monumental.

Luego trastea al murubeño con pases por alto, naturales y por bajo todos buenos. Da una estocada tendida que mata. (Música, ovación y oreja.)

Cuarto.—Negro, muy gordo.

Joselito da seis verónicas superiores y un recorte. (Aplausos.) En quites, monumental.

Gallito coge los palos (toca la música) y pone medio par caído, de frente.

Después toma los trastos y torea de muleta para igualar. Da un pinchazo bien marcado. Más pases, y una estocada contraria. El toro dobla. (Palmas y oreja.)

Quinto.—Negro, también muy gordo.

Joselito torea de capa bien. Toma el bicho tres varas por dos caídas.

Tras una preciosa preparación, cambia sin clavar, magistralmente. Después cambia y clava resultando abierto. Pone un par de frente superior. Cita nuevamente y cambia sin clavar. Coloca otro de frente archisuperior.

Coge los trastos, retira a la gente y da un pase por alto, muy bueno. Tres naturales, soberbios, más pases de todas las marcas y una estocada hasta la bola. (Ovación, vuelta al ruedo y la oreja.)

Sexto.—También negro, bien criado y es-cobillado del derecho.

Gallito con la capa, torea y gallea bien. (Palmas.)

El toro toma tres puyazos por una caída.

Joselito trastea con pases difíciles y da un pinchazo; nuevos pases rodilla en tierra (palmas) y media buena. Termina descabellando a pulso. (Palmas y salida en hombros.)—C.

LA SEGUNDA DE FERIA

Gallo, Gallito, Saleri II y seis de Medina Garvey.

ALMAGRO, 25.

La plaza llena. Al hacer el paseo son aplaudidas las cuadrillas.

Primero.—Negro, bien criado. Toma cuatro varas por tres caídas.

Gallo, que viste de celeste y oro, empieza la faena de muleta confiado. Después interviene hábilmente Joselito. Rafael emplea pases de todas clases; iguala el bicho y mete media estocada, algo delantera. Descabella a pulso. (Ovación y oreja.)

Segundo.—Negro, bien desarrollado de pitones. Con bravura y recargando admite cinco varas por cuatro caídas.

Joselito, de plomo y oro, retira a la gente y hace una faena emocionante. El público en pie le aclama, suena la música. Entra a matar y deja una estocada tendida. Nuevos pases y un pinchazo bueno. Sigue pasando de muleta y luego deja una estocada entera toro dobla. (Palmas.)

A. DURÁ

CONFECCIÓN ARTÍSTICO-PERIODÍSTICA

DE REVISTAS ILUSTRADAS
CATÁLOGOS INDUSTRIALES

AGENCIA GRÁFICA DE INFORMACIÓN

GRABADO ARTÍSTICO-TRICOLOR
Y BICOLOR-GRABADO EN NEGRO

Tercero.—Berrendo, grande.

Saleri se adorna toreando. En una caída al descubierto acude Rafael muy oportuno.

El bicho toma cuatro varas, da tres caídas. *Saleri*, de grana y oro, torea por alto y pincha hondo. Dobla el bicho. (Aplausos.)

Cuarto.—Negro, astillado del derecho.

Tras un reñonazo con descenso, el bicho toma cuatro varas por dos caídas.

Rafael, con la muleta emplea pases por alto, de rodillas, cambiándose la muleta por la espalda.

Entrando bien, Rafael agarra una estocada

LOS ÍDOLOS DEL DÍA

RODOLFO GAONA

EL ÁRBITRO DE LAS ELEGANCIAS

Es moreno y cenceño; su rostro está curtido por el sol mejicano que le viera nacer, y hasta a España viniera valiente y decidido, a conquistar la fama, a brillar y vencer.

Es su escuela elegante, tan clásica manera, que nadie sus valores pretendió quitar; nadie pudo imitarle marcando una gaonera ó citando a los toros al banderillear.

Todo en él va ajustado a reglas señoriales, los lances de su capa son faenas magistrales de sencillez rayana en la grandiosidad.

Rebosante de brios su sangre americana se fundió con la brava y vieja raza hispana en un abrazo noble de confraternidad.

MANUEL-ALFONSO ACUÑA

Madrid-1915.

hasta la cruz. El toro rueda. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Quinto.—También negro. Con dificultad toma tres varas.

Gallito, tras una breve faena da un pinchazo. Sigue pasando y coloca una estocada.

Sexto.—Negro, grande y bravo.

Saleri es aplaudido toreando de capa. El bicho toma cuatro varas, derriba en tres.

Saleri cambia un buen par. Luego pone otros dos.

Después torea de muleta arrodillándose en algunos pases. Dos pinchazos superiores y una entera que mata. (Palmas.)—*Corresponsal*.

Ganado de Anastasio Martín para Relampaguito, Malla y Algabeño II.

ALMERÍA, 23.

La entrada es regular.

Primero.—Berrendo en negro. Toma el bicho cuatro varas por cuatro caídas.

Relampaguito, con la muleta, hace una faena inteligente, iguala y deja una estocada que basta. (Palmas.)

Segundo.—Negro. Malla torea de capa con lucimiento.

Toma el bicho cinco varas por cuatro caídas.

Malla pasa por alto, sin mover los pies, y de rodillas. Un pinchazo en hueso y luego da un bajonazo.

Tercero.—Retinto. El toro toma cuatro varas por cuatro caídas.

Algabeño II hace una faena vistosa. Aprovechando da una estocada entera, que basta. (Palmas.)

Cuarto.—Retinto, de buena presencia, toma cuatro varas por dos caídas. Malla muletea bien, da un pinchazo. El toro se defiende dando tarascadas, buscando el bulto. Termina Malla con un estoconazo.

Quinto.—*Relampaguito* es conducido a la enfermería a consecuencia del revoleón sufrido en el primer toro.

El cornúpeto admite cinco varas por cuatro caídas. Malla coloca un par superior.

Malla brinda al sol, pasando de pitón a rabo. Da cinco pases de pecho, una buena estocada, algo tendida y el toro se acuesta. (Palmas.)

Sexto.—Retinto claro; *Algabeño* se luce en verónicas.

Es condenado el bicho a fuego.

Algabeño II hace una faena lucida, dando media estocada. Otra media y descabella a la primera.

Relampaguito, Madrid, Alcalareño con reses de Villalón

ALMERÍA, 24.

Primero.—Cárdeno, toma tres puyazos.

Relampaguito hace retirar al peonaje y realiza una faena buena. Da media estocada, también buena. (Palmas.)

Segundo.—Negro. Toma cuatro varas.

Paco comienza una faena de cerca entablándose el animal. Una estocada tendida. Dos más, echándose el toro.

Tercero.—Cárdeno, buen mozo, acepta tres varas por dos caídas.

Coge los trastos *Alcalareño* y hace una faena de muleta entre los mismos pitones, entra a matar y coloca media estocada buena. Entra de nuevo, para dar otra media contraria, que basta. (Palmas.)

Cuarto.—Negro. Admite cuatro caricias de los piqueros.

Relampaguito brinda desde el centro del ruedo. Muletea empapando bien, y mata de una estocada en la cruz. (Palmas.)

Quinto.—Mal picado y mal pareado, pasa a manos de Madrid, que hace una faena breve para media buena y un descabello.

Sexto.—*Alcalareño* se luce toreando de capa. Después banderillea con las cortas y es aplaudido.

Brinda a la empresa, y hace una faena valiente, que corona con una estocada buena. (Palmas.)—*Corresponsal*.

Seis de Pérez Padilla para Saleri y Malla.

CIEZA, 25.

Primero.—Juan Saleri hace una faena aceptable y receta media, que basta. (Muchas palmas.)

Segundo.—Malla veroníquea apretándose mucho. Toma los palos y prende un gran par. Con la muleta hace una faena breve y vistosa, y entrando en corto y por derecho mete el estoque en la cruz. (Ovación y oreja.)

Tercero.—*Saleri*, después de una faena valiente, señala un pinchazo y repite con media buena. (Palmas.)

Cuarto.—Malla torea de muleta metido en los pitones. Entrando superior deja media en en las agujas. (Ovación y oreja.)

Quinto.—*Saleri* se deshace del animal, que está difícil, de dos pinchazos y una delantera. (Silencio.)

Sexto.—Malla, tras de una faena breve y lucida, agarra una estocada formidable. (Ovación y oreja. El público saca en hombros al de Vallecas.)—*Corresponsal*.